

Ranchitos de Capistrano. Interpretaciones del hispanismo y el americanismo en la arquitectura popular argentina de mediados del siglo XX. Una lectura a partir de dos editoriales de publicaciones periódicas

Amado Silvero, Florencia / Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazco”, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires

Martínez Nespral, Fernando Luis / Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazco”, Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Universidad de Buenos Aires - fmnnespral@gmail.com

Tipo de trabajo: ponencia

^a *Palabras claves: Hispanismo, americanismo, arquitectura popular*

› Resumen

Las variadas arquitecturas hispanistas y americanistas, usualmente agrupadas bajo el nombre de neocoloniales, han sido tema de diversos estudios e investigaciones desde el momento de su surgimiento hasta la actualidad. A pesar de ello, estas producciones arquitectónicas han pasado por momentos de oscuridad e invisibilidad historiográfica, lo que contradice profundamente la importancia de esta opción arquitectónica validada por el uso transversal en las diversas clases sociales argentinas.

Es en ese sentido que, una de las formas más eficaces de corroborar este interés por parte de la sociedad, es a partir de la observación de los casos a través de las publicaciones periódicas de comunicación masiva.

Entendiendo que este tipo de documentos siempre resultan una fuente legítima para el análisis de los procesos sociales y culturales, nos proponemos con este texto visibilizar los trabajos de relevamiento e investigación que nos encontramos llevando a cabo a partir de las editoriales *Contémpora* y *Construcciones Sudamericanas*, a fin de poder caracterizar e ilustrar la visión de la arquitectura doméstica de raíces hispanas que se difundió entre los sectores populares en Argentina y las estrategias de comunicación y acciones pedagógicas que se articularon en torno a ello.

› A modo de introducción, la importancia de las publicaciones periódicas como fuente

Es sabido que los estudios sobre las diversas arquitecturas hispanistas y americanistas en los últimos cincuenta años han crecido abundantemente. Algunos de sus responsables son Gutman (1998; 2015) con sus investigaciones sobre la obra de Martín Noel, o Petrina (2007) que junto a un equipo de colaboradores catalogaron ochenta obras emblemáticas del estilo generando un insumo indispensable para pensar la arquitectura neocolonial en Argentina. Asimismo, es también innegable el aporte de los diversos trabajos que han surgido a partir del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) bajo la dirección de Gutiérrez. Pero a pesar de estos valiosísimos e indispensables aportes, el foco de interés de todos ellos, casi en su totalidad, es el estudio, la caracterización y catalogación de obras y arquitectos emblemáticos o más bien canónicos, no preocupándose *a priori* por otro tipo de construcciones “menos” reconocidas.

Desde hace ya algunos años nos encontramos investigando las obras usualmente agrupadas bajo la clasificación de “neocoloniales”, sus autores y las relaciones con las ideas e intelectuales de su tiempo. En ese sentido, desde el 2020, nos encontramos llevando a cabo un proyecto de investigación¹ cuyo objetivo principal fue la observación de esta arquitectura a través de las revistas como fuente, metodología que hasta el momento no se había utilizado para abordar esta problemática. Las fuentes que allí abordamos fueron dos, una de investigación académica, los veintitrés primeros números de los Anales del Instituto de Arte Americano (IAA) de 1948 a 1970; y, una de difusión de la práctica profesional, quizás la más importante y representativa de su clase, la Revista de Arquitectura (RdeA), de 1920 (aunque surge en 1915) hasta 1962.

El período de estudio está ligado a la época en la que esta arquitectura tuvo su momento más relevante, entre 1920 y 1955-60. En el caso de Anales nos extendimos hasta el fallecimiento de Mario J. Buschiazzo, su fundador, quien fuera promotor de los estudios sobre la temática y sostuvo este interés hasta el final de sus días.

Habiendo atravesado la mayor parte de la investigación del proyecto, hemos arribado a algunas conclusiones preliminares que vale la pena recuperar. De veintitrés números de Anales analizados, veintidós de ellos, poseen algún artículo de interés relacionado con la temática. De esa selección, la mayor parte pondera la capacidad de adaptación del estilo, su valor en cuanto a producto nacional, su importancia histórica, así como también una preocupación por su invisibilización y falta de estudio (Amado Silvero, 2022).

Respecto a la Revista de Arquitectura, obtuvimos resultados similares, casi el 75% de ellas presenta algún artículo referido al tema, para los cuales utilizan abundante documentación planimétrica y fotográfica, y

¹ Proyecto UBACyT 2020-2023, “Hispanismo y Americanismo argentinos: Discursos y obras en las publicaciones periódicas (1920-1970)”, código 20020190100270BA, dirigido por Fernando Martínez Nespral.

al igual que en el caso de Anales, la mayoría de estos artículos pondera la versatilidad y adaptabilidad del estilo y su importancia como tipología doméstica.

Ahora bien, los resultados hasta aquí obtenidos evidencian la importancia y recurrencia del estilo en los debates académicos y profesionales de la arquitectura del siglo XX, pero ¿es esto suficiente para cuantificar y cualificar la relevancia de este tipo de arquitectura en Argentina? Sin dudas el relevamiento y sistematización de las fuentes periódicas elegidas han contribuido a ampliar aquello que es posible decir o pensar sobre la arquitectura “neocolonial”, pero no menos cierto es, que ese horizonte puede continuar expandiéndose. Es en ese sentido, que comenzamos a cuestionarnos cómo observar el impacto y el valor de esta opción arquitectónica en la arquitectura sin arquitectos, en los más anónimos ejemplos o quizás menos canónicos, o incluso en la autoconstrucción, pero sin que ello implique cambiar una metodología que nos había brindado una base sólida de comparación y una herramienta eficaz de estudio.

Por todo ello, este artículo pretende dar cuenta del relevamiento de dos editoriales argentinas, a modo de ampliar horizontes, ocupadas en la difusión de arquitectura doméstica ya no sólo para arquitectos, sino también, para el público masivo, en donde la recurrencia de lo hispano y americano, como veremos a lo largo de este trabajo, no fue menor.

› ***La arquitectura hispanista y americanista como opción***

Las diversas arquitecturas de inspiración hispanista y americanista surgen en nuestro medio a partir de comienzos del siglo XX y su uso se extendió por alrededor de cincuenta años, hasta la década de 1970 a través de muy diversas variantes.

En este sentido, podemos encontrar desde el “Renacimiento español” y “Renacimiento colonial”, ecos de los precedentes norteamericanos conocidos como “Spanish Revival” y el denominado “Mission Style” que refería a las misiones franciscanas de California (en tanto el “Colonial Revival” en el contexto norteamericano aludía a las obras inspiradas en las de las colonias inglesas de la costa Este)

El “Renacimiento español” se inspiraba directamente en los modelos peninsulares, fundamentalmente provenientes del período plateresco, pero también del barroco y del mudéjar. Paralelamente, el “Renacimiento colonial” tenía sus fuentes en los monumentos americanos del período virreinal, especialmente los más monumentales de origen mexicano o peruano.

También en nuestro medio existieron variantes (por lo general más tardías, a partir de la década de 1940) que directamente referían al modelo estadounidense de la costa Oeste y por lo tanto fueron conocidas como “Californianas”

Y en una instancia posterior (a partir de mediados de la década de 1950) se comenzó a gestar la arquitectura luego llamada “Casablanquista” que representaba una continuidad en lo referente a la

inspiración en el período colonial, pero en este caso leída en clave posmoderna, en tanto posterior y crítica frente a la arquitectura “Racionalista” que había impulsado el denominado “Movimiento moderno” desde el período de entreguerras.

Como podemos ver, abarcan un período muy extenso, así como también un repertorio formal muy diverso cuya única conexión es la preferencia por los referentes ibéricos y americanos frente a los canónicos provenientes de Francia, Alemania o Italia, (Academicistas en una primera etapa y racionalistas luego)

Ahora bien, los actores sociales involucrados también eran diversos, así como los objetivos por los cuales eligieron estas arquitecturas.

En principio, un sector de la oligarquía se volcó hacia las arquitecturas hispánicas y americanas como reacción a las consecuencias del alud inmigratorio, de esta forma, referir al pasado virreinal o incluso a España era una forma de destacar la antigüedad de su linaje en suelo americano frente a los advenedizos inmigrantes. (Martínez Nespral, 2010-2013-2015-2021-2022)

En el extremo opuesto, los inmigrantes de origen español prefirieron este tipo de arquitectura por obvias razones identitarias, en tanto reflejaba su tierra de origen. Dan cuenta de esta opción innumerables edificios destinados a instituciones de la colectividad, así como otros de índole privada.

Paralelamente, muchos otros actores sociales se volcaron hacia las corrientes hispanistas y americanistas básicamente porque estaban a la moda. En este sentido se puede señalar la sede porteña del First National Bank of Boston hecha por arquitectos anglosajones para comitentes anglosajones en estilo plateresco o la actual sede el Museo Evita, concebida para una rica familia de origen italiano, todos ellos casos donde la componente identitaria está ausente.

Años más tarde, el peronismo adoptó la arquitectura californiana como una de sus principales opciones para las obras de ayuda social y las viviendas en tanto era considerada por entonces como reflejo ideal de la vida doméstica a través del “American way of life” impuesto por el cine de Hollywood.

Por último, un grupo de jóvenes arquitectos que reaccionaron frente a la imposición de la arquitectura racionalista (Iglesia, 1965), retomaron la fuente de inspiración americana desde una óptica posmoderna.

Como podemos ver, son muy diversas tanto las formas arquitectónicas como los actores involucrados en cada período y sus intereses y objetivos. En esta complejidad reside la vigencia de las referencias ibéricas y americanas que fueron hechas propias por varias generaciones.

› ***La Editorial Contémpora***

La editorial Contémpora debuta en el mercado de publicaciones argentinas a partir de 1929 con la aparición de la revista Nuestra Arquitectura (NA), editada a partir de ese año y hasta 1986. Fue fundada

por el ingeniero estadounidense Walter Hylton Scott, y su frecuencia fue mensual hasta 1965, disminuyendo paulatinamente hasta su final (Ballent, 1992).

Las publicaciones de *Contemporá* estuvieron dirigidas fundamentalmente a profesionales, convirtiéndose en uno de los medios por excelencia de difusión profesional de la arquitectura local argentina, pero a diferencia del caso de RdeA antes mencionado, también estuvieron direccionadas a clientes (o un público más amplio), sobre todo por la estrategia de difusión masiva articulada entre la NA y otras publicaciones de la misma editorial, como lo fueran la revista *Casas y Jardines* (CyJ) o la serie de selección de viviendas (SV) que también distribuyeron, que luego desarrollaremos.

La posición planteada por la editorial fue fundamentalmente elástica y flexible (Cirvini, 2011), permeable a mostrar las distintas vanguardias y estilos de una época principalmente heterogénea. En ese sentido, una de sus características principales fue dar lugar a diversas estéticas, en donde convivían tendencias y poéticas arquitectónicas de signo opuesto (Ballent, 1992).

A partir del relevamiento llevado a cabo de los números de NA hemos arribado a algunos resultados. De su totalidad, 464 revistas, 92 poseen algún artículo o imagen que hace referencia a una arquitectura vinculada al neocolonial o al *revival* hispanista, es decir casi el 20%, y si bien el abanico de lo hispano es amplio, la mayor parte de los casos, casi el 75% de ellos están relacionados al tipo californiano.

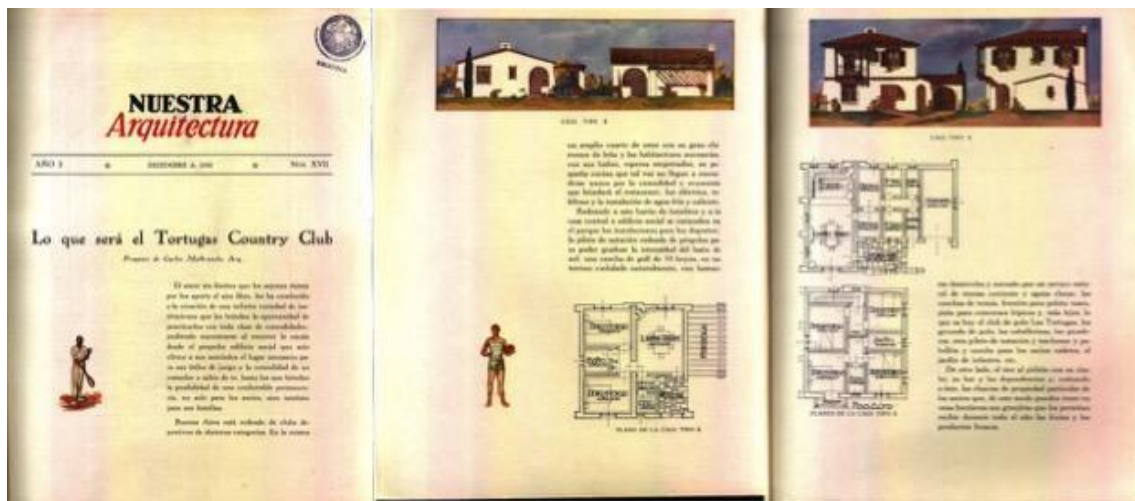


Fig. 1, *Nuestra Arquitectura*, año 2, vol. 17, diciembre 1930, pp. 655, 660-661.

Respecto a la caracterización de esta arquitectura la mayor parte de los artículos presentan como prioridad, una preocupación por las formas de construir viviendas individuales, casi exclusivamente, a excepción de un número dedicado a las estaciones de servicio de Antonio Vilar.

Otra cuestión a resaltar es que a pesar de ser una revista de perfil técnico y hay un aporte teórico a la cuestión estilística argentina:

El estilo elegido es el "californiano" que a ser el colonial de los estados españoles de Estados Unidos, debiendo reconocer que los yanquis lo han tratado mejor que nosotros, al buscar la sencillez y modernizarlo, adoptando aberturas de fierro con dintel recto mientras nosotros preferimos las aberturas curvas que resultan más caras y originan desperdicios de material. Nosotros tenemos la mala costumbre de querer definir el estilo haciendo en los frentes mojinetes con curvas y contracurvas complicadas cuando, como lo podemos ver en la mayoría de las casas de la época que se conservan, ellos eran una excepción y en general o en monumentos, como ser iglesias, que requerían una mayor decoración. De cualquier manera, no hay duda que el californiano se presta mucho más para nuestro clima que el estilo inglés u otros similares; los techos son sencillos y su modo de construcción permite una mejor aislación del calor. En el presente caso estos techos resultarán muy económicos (...).²

Asimismo, vale la pena mencionar, que durante los números de esta publicación siempre sobrevoló una idea de modernidad arraigada en los modelos norteamericanos, probablemente por los capitales que la financiaban, pero que, cual fuese su razón, tuvo como resultado variados artículos sobre la tradición del habitar anglosajón, el hogar íntimo y confortable, y una noción de técnica restringida a la aceptación del confort, donde las casas de herencia hispana aparecen como modelo posible para la necesaria transformación del habitar masivo argentino (Ballent, 1992).

Luego de algunos años de publicar NA para los arquitectos argentinos, y diferenciándose de muchas otras publicaciones del tipo profesional, la editorial Contémpora, a partir de 1933 optó también por llegar a un público mayor, editando en primer lugar la revista mensual Casas y Jardines.

La publicación CyJ resulta una fuente inmejorable de la difusión de la vivienda de raíz hispanoamericana en los sectores medios, y también demostró la importancia de esta opción arquitectónica como posibilidad estilística a lo largo de estos años.

De los 18 volúmenes que hemos podido relevar, 14 presentan alguna obra arquitectónica de raíz hispana, es decir casi el 78%.

² Nuestra Arquitectura, año 3, número 28, diciembre 1931, p. 185-187.

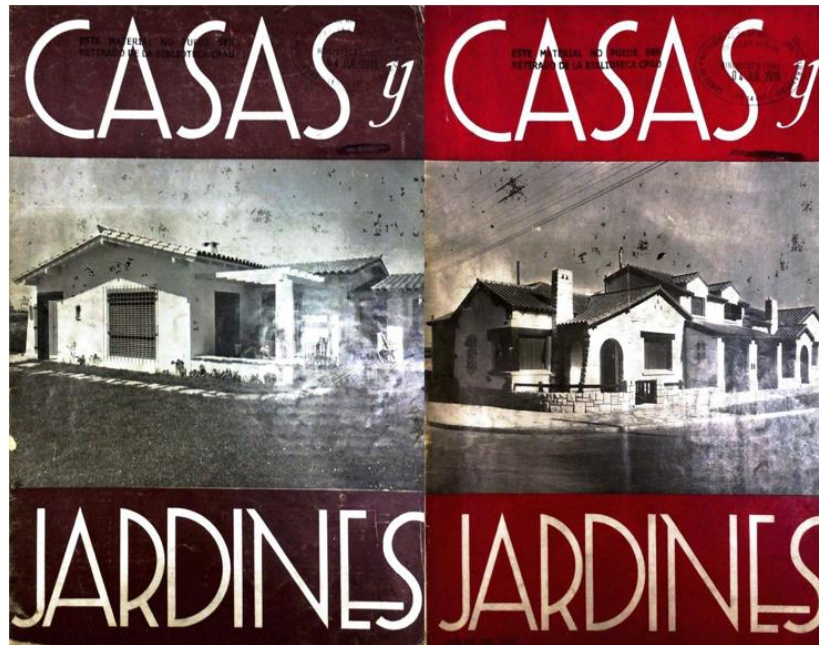


Fig. 2, tapas de Casas y Jardines, vol. 35 y 42, 1936 y 1937.

En segundo lugar, otra de las publicaciones de difusión por las que optó la Editorial Contémpera fueron los suplementos especiales, Viviendas Argentinas (VA): Selección de Casas Individuales a publicados a partir de 1940.

En el primer tomo, editado en 1940, de las sesenta viviendas que se describen, treinta y dos es posible vincularlas con el estilo hispano o americanista (53,3%). Esta caracterización surge a partir de la observación y análisis de las fotografías y diversa documentación que acompaña las descripciones de estas viviendas, dado que la diversidad terminológica impide hacer este agrupamiento. En el segundo tomo, editado en 1942, de las sesenta y cuatro viviendas que se describen, treinta y tres es posible vincularlas con el estilo (51,5%). En el tercer tomo, editado en 1943, de las sesenta y cinco viviendas que se describe, veinticinco es posible vincularlas con el estilo (38,5%) En el cuarto tomo, editado en 1948, de las sesenta y cuatro viviendas que se describe, veinticinco es posible vincularlas con el estilo (39%). Por último, en el quinto tomo, editado en 1951, de las sesenta y nueve viviendas que se describen, veintinueve es posible vincularlas con el estilo (42%).

Respecto al volumen titulado “La Arquitectura Pintoresca” editado en 1953, de las cincuenta y tres viviendas que se describen, veinticinco es posible vincularlas con el estilo (47%).



Fig. 3, tapas de La arquitectura pintoresca (1953) y Viviendas Argentinas (1940, 1942, 1945, 1948).

La editorial Contémpera no fue el único caso de un agente difusor que apostó a dos públicos distintos, en ese sentido podemos pensar que la misma buscó reconocimiento, consenso y una forma de legitimar su modo de operar (Cirvini, 2011) a través de la masificación de su mensaje. Tanto las publicaciones dirigidas a un público académico, como aquellas dirigidas a uno profesional o aquellas dirigidas hacia la masa, funcionaron como educadoras del gusto del público argentino que las consumía a mediados de siglo (Amado Silvero, 2022).

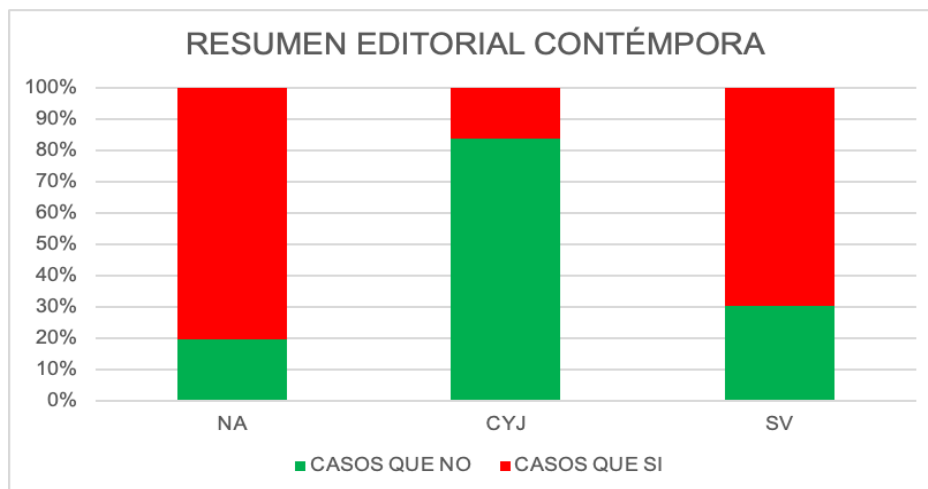


Fig. 4, Resumen de aparición de casos hispanoamericanos en las publicaciones de la Editorial Contémpera, elaboración propia.

› **La Editorial Construcciones Sudamericanas**

La masificación o popularización de uno de los herederos de la arquitectura hispanista, el tipo de chalet californiano, usualmente está vinculada con los procesos de democratización económica y social acontecidos bajo las presidencias iniciales de Juan Domingo Perón (1946-1952; 1952-1955). Si bien eso

es parcialmente correcto, en cierta medida es reduccionista e ignora el proceso de divulgación de este estilo en las clases medias populares (como consecuencia de la emulación aspiracional de un proceso similar ocurrido anteriormente en las clases medio altas), que aconteció al menos desde principios de la década de 1940.

En este contexto, en 1941 aparece en el mercado editorial argentino, una publicación mensual llamada Mi Ranchito. Esta publicación, editada por la Editorial Construcciones Sudamericanas, también conocida como SURSUM, emprendimiento creado en 1927 y dirigida por Leo Frank, se presentaba así misma como “una revista de orientación y consulta”:

“MI RANCHITO” aparece a la consideración del público con una base sólida y seria (...). No se tratará de una revista técnica, sino de un elemento de consulta y orientación, traducido en la presentación de variedades de modelos de viviendas económicas y material ilustrativo que servirán de guía para los diversos problemas que pueden presentarse a los futuros dueños de casa.³

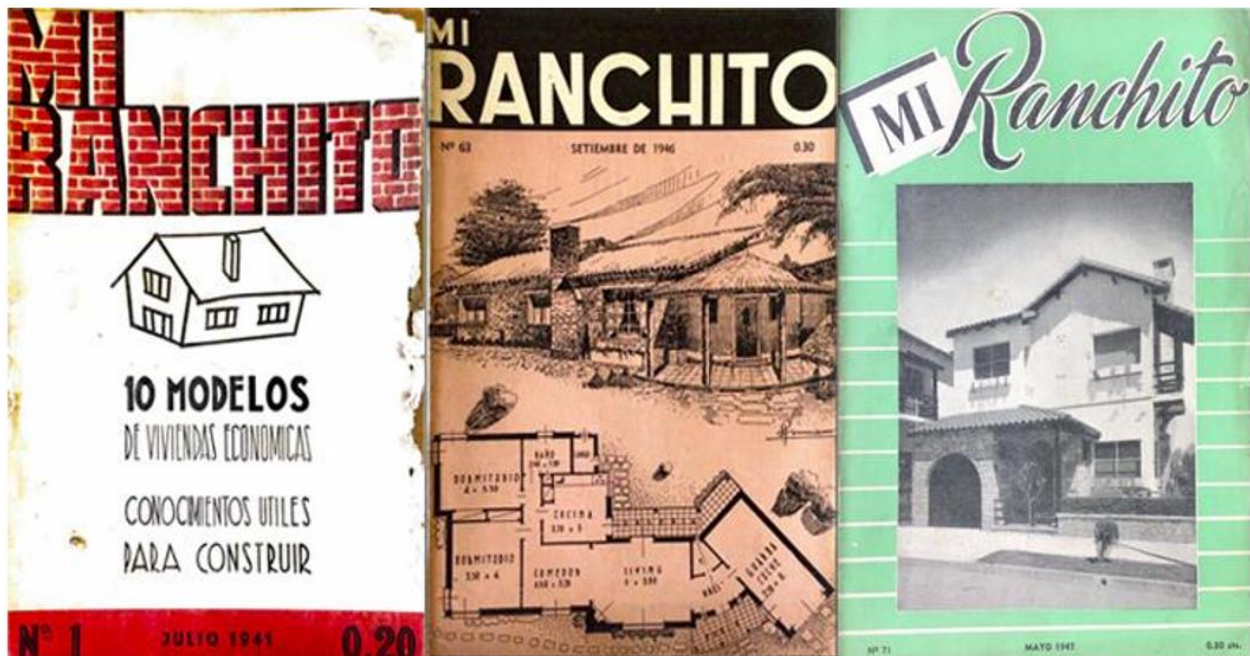


Fig. 5, Tapas de Mi Ranchito (julio 1941, septiembre de 1946 y mayo de 1947) de la Editorial Sudamericana.

³ Presentación del primer tomo de Mi Ranchito, publicado en julio de 1941.

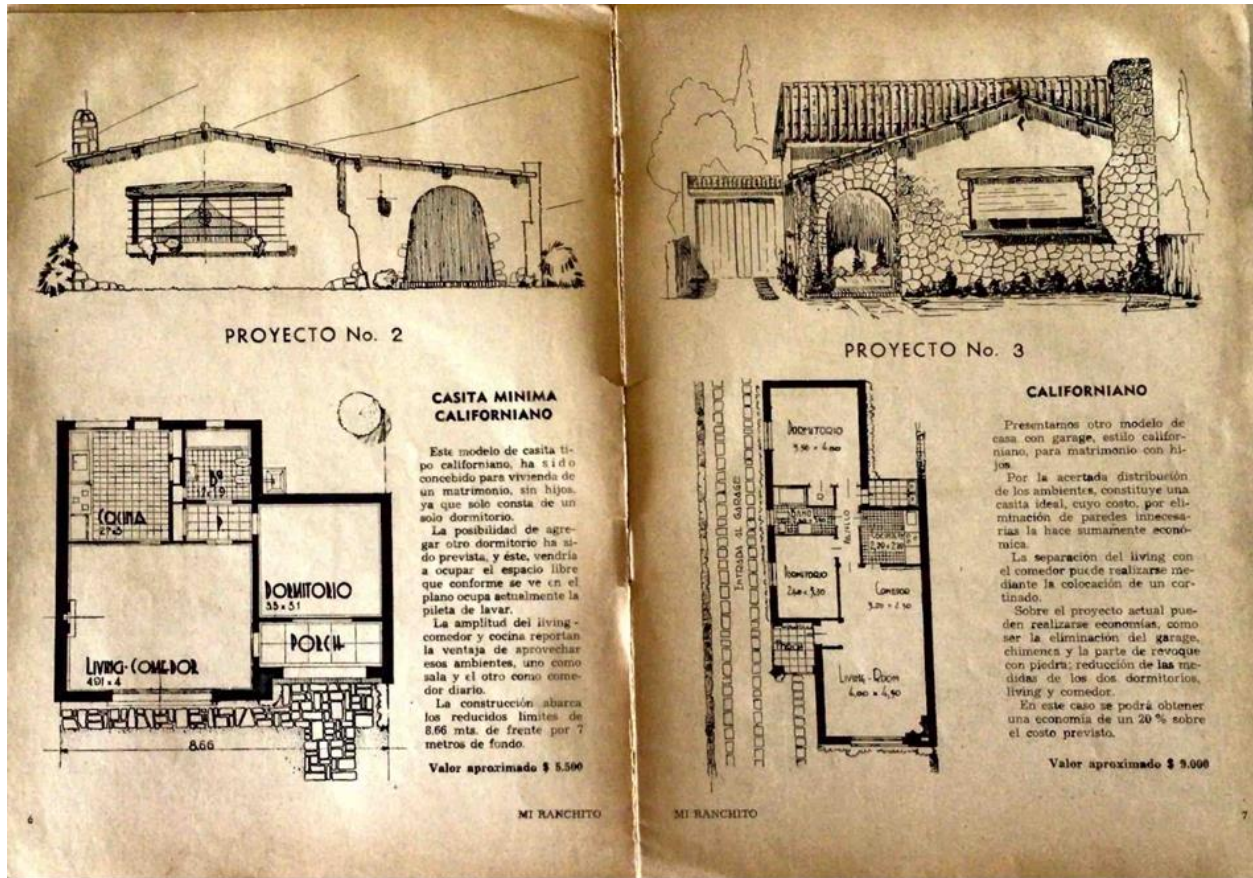


Fig. 6, página 6 y 7 del primer número de Mi Ranchito (julio 1941) de la Editorial Sudamericana.

Mi Ranchito, al menos hasta aquello que hemos podido relevar, publicó una revista por mes desde julio de 1941 hasta junio de 1954, es decir, difundió al menos ciento cincuenta y seis revistas de forma periódica.

Durante estos trece años, la forma o estrategia en la que la editorial presentó sus ejemplos arquitectónica se mantuvo, salvo en contadas ocasiones, invariante: una breve nota editorial al comienzo del ejemplar, detallando alguna problemática habitacional del momento, o el análisis de la legislación en materia de construcción vigente; luego el dibujo de una serie de detalles constructivos seleccionados y a continuación la presentación de los casos elegidos a través de, fundamentalmente, un breve título (en la mayoría de ellos "Proyecto n°1, por ejemplo), una fachada o vista perspectivada, una planta con medidas mínimas, una breve descripción de la obra, y en algunos casos, sin dudas no en la mayoría, un cómputo métrico y excepcionalmente su presupuesto; luego, una nota final usualmente dedicada a algún aspecto puntual de la construcción (un material o el desarrollo de una estructura específica, por ejemplo), y para finalizar el volumen, una sección de "Recibimos y contestamos", donde se dedicaban a evacuar diversas consultas de los lectores.

Respecto a la representación de la arquitectura calificable bajo las distintas categorías de lo neocolonial, durante los trece años que hemos podido relevar, entre 1941 y 1954, el 20% de los proyectos allí ilustrados están vinculados, en mayor o menor medida, a esta vertiente estilística.

Algo similar ocurre en los libros de recopilación de obras que también editó Construcciones Sudamericanas, alrededor del 30% de sus páginas están ocupadas por algún caso de arquitectura doméstica relacionada con lo hispano.

› ***A modo de cierre***

Los relevamientos realizados contribuyen a la construcción de una serie de conclusiones que aún se encuentran en una fase preliminar pero que aun así permiten vislumbrar nuevas perspectivas de interpretación con respecto al fenómeno estudiado.

En principio, queda de manifiesto que la llamada “arquitectura neocolonial” es un conjunto que engloba estéticas, períodos, actores e intereses muy diversos invisibilizados o subvalorados a raíz de dicha forzada agrupación,

Por otra parte, el estudio cuantitativo de casos y términos permite entender que la matrícula arquitectónica local (Representada por RA y NA, revistas concebidas para arquitectos) tuvo al menos tres momentos de interés diferentes en este tipo de estéticas. En una primera fase entre las décadas de 1920 y 1930, ligada a los revivals español y colonial y a las clases medias alta y altas. Luego de un decaimiento del interés, un poco más tarde, en torno a la década de 1940, se renueva la búsqueda americanista, esta vez muy centrada en Hollywood y en la arquitectura californiana, especialmente buscada para viviendas vacacionales, de fin de semana, suburbanas o rurales. Por último, a partir de las décadas de 1950-60 se produce un nuevo redescubrimiento de esta fuente ya en clave posmoderna.

Paralelamente, el chalet californiano, sobre todo en su variante más humilde, asociada a instancias de autoconstrucción asistida por revistas como “Mi Ranchito” es un fenómeno muy fuertemente concentrado en las décadas de 1940 y 1950 y asociado directa o indirectamente al peronismo.

Un elemento central en todos los casos y hasta el presente subvalorado es el origen norteamericano de las diversas vertientes, tanto en su formulación estética como en la preferencia de los diversos grupos sociales involucrados.

Queda mucho por hacer pero los actuales indicios contribuyen a construir una nueva perspectiva.

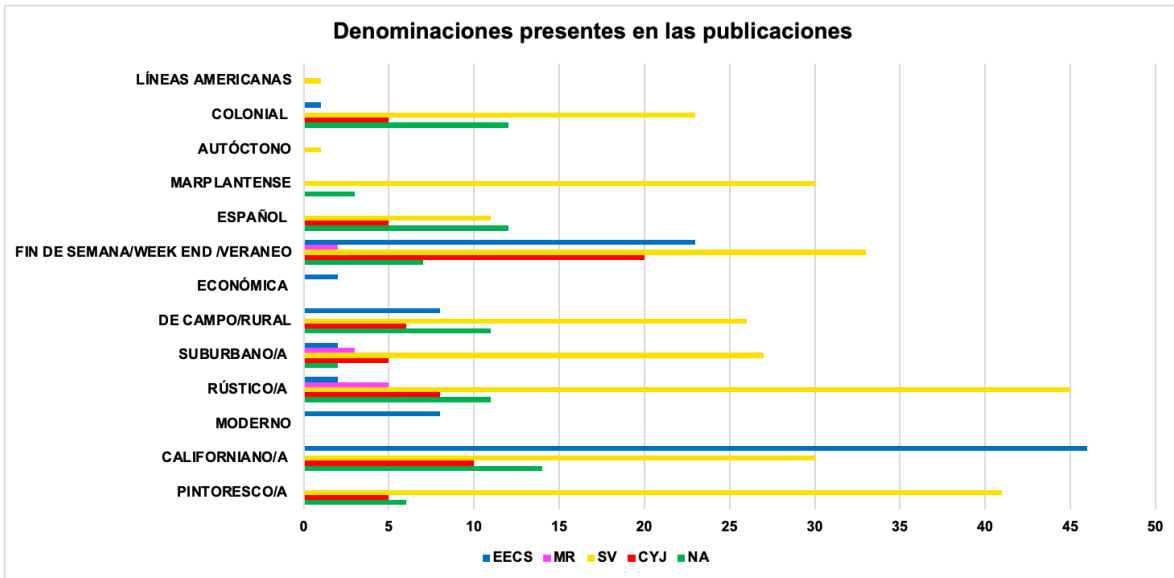


Fig. 7, Terminología utilizada en artículos que hacen referencia al estilo hispanoamericano en las publicaciones periódicas de Editorial Contémpera y Construcciones Sudamericanas de 1929 a 1970, elaboración propia.

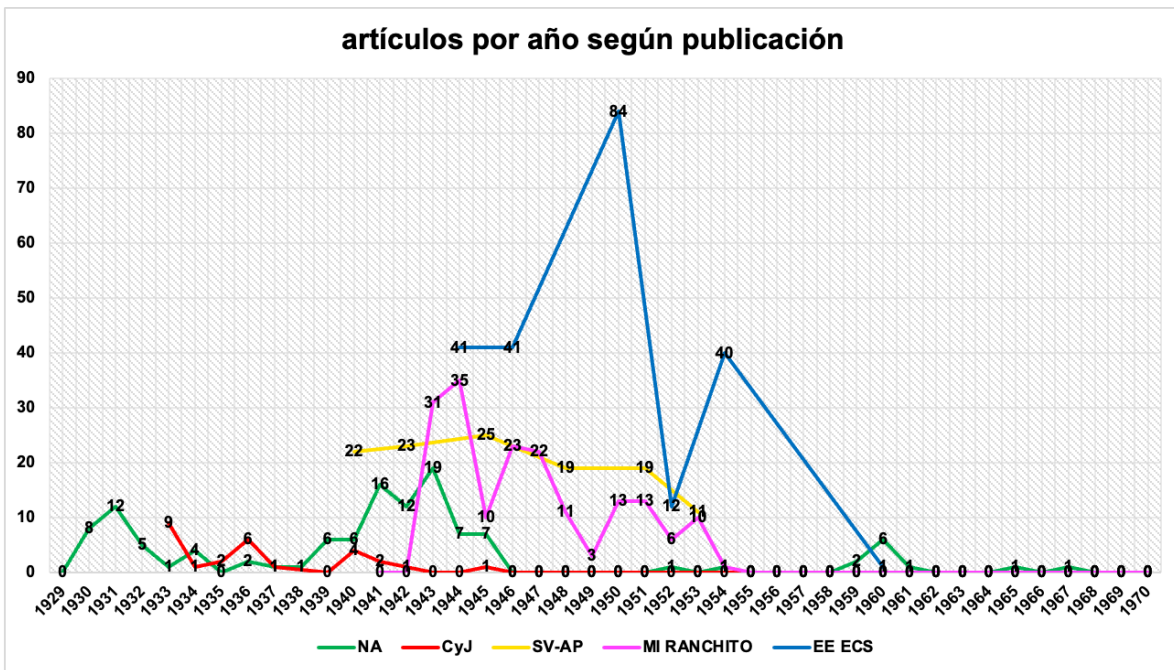


Fig. 8, Artículos que hacen referencia al estilo hispanoamericano en las publicaciones periódicas de Editorial Contémpera y Construcciones Sudamericanas de 1929 a 1970, elaboración propia.

Bibliografía

- Amado Silvero, F. (2022). El sentido social del chalet californiano. *Cuadernos Del Centro De Estudios De Diseño Y Comunicación*, núm. 164, pp. 89-102. En línea: <<https://doi.org/10.18682/cdc.vi164.7010>> (consulta: 20-09-2023).
- Amado Silvero, F., Magarelli, L. y Martínez Nespral, F. (2021). Conflictos entorno a la utilización del lenguaje "neocolonial" (1920-1970). *Actas XXXV Jornadas de Investigación, XVII Encuentro Regional, SI+, Palabras clave, conceptos, términos, metadatos*, pp. 1581-1595. En línea: <<https://www.fadu.uba.ar/post/1834-220-ao-2021-actas-de-jornadas-anuales-si-palabras-clave>> (consulta: 20-09-2023).
- Ballent, A. (s/f.). Nuestra Arquitectura. AAVV. *Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo en la Argentina* (Edición preliminar), Proyecto y Dirección Gral.: J. F. Liernur.
- Cirvini, S. A. (2011). Las revistas técnicas y de arquitectura (1880-1945): Periodismo especializado y modernización en Argentina. *Equinoccio, Argos*, vol. 28, núm. 54, pp. 13-60.
- Gutman, M. (1998). Martín Noel: discurso único, obras diversas. *Cuadernos de Historia del Instituto De Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, núm. 9.
- Gutman, M. (2015). *Martín Noel*. Buenos Aires, Instituto De Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".
- Iglesia, R. (1965). La reacción antirracionalista en Argentina. *Zodiaco*, núm. 14, pp. 147-161
- Martínez Nespral, F. (2010). Lo "español" en la arquitectura de las primeras décadas del siglo XX: Miradas e imágenes a ambas orillas del Atlántico. *Olivar*, vol. 11, núm. 14, pp. 115-128.
- Martínez Nespral, F. (2013). España vista otra vez, formas de poder en la arquitectura neohispana argentina. Minguetz, V., *Las artes y la arquitectura del poder*, Castellón de la Plana, Universidad Jaume I.
- Martínez Nespral, F. (2021). De la literatura a la arquitectura. Fantasía española de Larreta en Buenos Aires. *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*, núm. 19, pp. 102-115.
- Martínez Nespral, F. (2015). El jardín de los senderos que se bifurcan. Tradición y Modernidad en la arquitectura argentina 1929-1956/ 1930-1955. *Actas del XI Coloquio Internacional: Tradición y Modernidad en el mundo iberoamericano*, Cádiz.
- Martínez Nespral, F. (2015). La casa de Ricardo Rojas, una lectura tomográfica. *Cuadernos Americanos*, núm. 182, pp. 85-96.
- Petrina, A. (2007). *Guía del Patrimonio Cultural de Buenos Aires. Arquitectura Neocolonial* (vol. 7). Buenos Aires, Dirección General de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Sánchez, S. (2014). Modos de habitar y estilos de vida. El espacio doméstico en las revistas especializadas. *Anales del Instituto De Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, vol. 41, núm. 2, pp. 189-202. En línea: <<http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/59>> (consulta: 20-09-2023).